3772
E861
P218v

WENCESLAO PAREJA

VOCES LEJANAS

Y OTROS

VERSOS

11357 (Cuay)

GUAYAQUIL—ECUADOR.
Talleres Municipales
Año 1935.

UNA voz lejana,
una voz hermana,
que angustiosa grita:
«Suspende la lucha maldita,
Paladín de laureles cubierto,
y guarda tu espada
mojada
en la sangre hirviente del vestiglo muerto».

Y otra voz lejana,
que tiene el timbre de una campana
funeral;
me dice el veneno que guardan las rosas,
me dice el misterio de todas las cosas,
me dice el secreto del bien y del mal.

Músicas lejanas,
músicas paganas,
que me enseñan las formas de amor:
lo blanco, lo puro, la sonrisa, el beso
y el ardiente exceso
de boca rosada
la caricia alada
de una blanca mano
y el perfume vano
de una blanca flor.

Y un poeta triste con el alma herida,
dice tristemente: «La vida, la vida, la vida...»

Y una voz que surgiera del fondo
de un cerebro que piensa muy hondo,
o de un pecho que abate la suerte,
me me grita: «La muerte,
la muerte».

LA VOZ DEL RÍO

La voz del Río es lenta, la voz del Río es grave,
el Patriarca barbudo viejas historias sabe.
Hay en las vibraciones de sus rudos acentos
ecos de tempestades y rugidos de vientos
y voces de las nieves de los montes lejanos,
en las límpidas fuentes y en los negros pantanos,
el agua que fué nube y el agua que fué hielo
se dicen en secreto la nostalgia del cielo.

El conduce armonías de la Virgen floresta
y los gritos de angustia de la quebrada enhiesta;
él lloró en las cascadas y rugió en el torrente
y lanzó en el arroyo su canción estridente,
recogió los perfumes de las vegas floridas
y arrulló los ensueños de las ninfas dormidas;
acompaña en sus trinos a las aves canoras,
en los himnos triunfales de solemnes auroras;
el fulgor de los cielos en sus ondas retrata
y atraviesa los valles cual serpiente de plata,
y, al morir de las tardes, el soberbio decoro
es un canto de luces y de sangre y de oro.

Yo te adoro ¡oh mi Río! poderoso y bravío,
luminoso y alegre o implacable y sombrío,
porque alientas la fuerza, porque llevas la gracia,
porque nada detiene lo fatal de tu audacia;
tú derribas colinas y macisos derrocas
y a los montes asaltas y perforas las rocas;
tú fecundas los campos en las inundaciones
y arrastras las malezas en lentos aluviones,
y, en vórtice turbio, con el mismo objetivo
va mezclada la arcilla con el oro nativo...

Poderosa corriente que la tierra te llevas
a un remanso lejano a formar islas nuevas,
con la gran sinfonía de tu largo camino
vas cantando la historia del humano destino;
como el agua en el valle va el espíritu humano
persiguiendo incansable la amplitud del oceano;
la raza de los fuertes su camino se fragua
con empuje constante, como trabaja el agua,
y, en su ciega corriente va, venciéndolo todo;
pero hay muros de roca y hay macizos de lodo
y hay un himno potente, que de lo alto se escucha,
que es murmullo en el Río y es fragor en la lucha,
por eso, cuando el agua su epopeya nos cuenta,
la voz del Río es grave, la voz del Río es lenta.



LA VOZ DE LA SELVA

Se escucha en las sombras una amplia armonía;
son los seres vivos de la selva obscura.
La selva no tiene ni noche ni día;
hay un vago ritmo de melancolía
y estremecimientos que infunden pavura.

Sobre las laderas de la estrecha senda,
los sinuosos troncos
parecen espectros sañudos y roncos
que dicen la gloria de alguna leyenda.

Arriba, formando la verde techumbre,
se juntan las ramas en tupidos lazos;
son como los brazos de una muchedumbre
que se da en el aire potentes abrazos.
Brazos retorcidos,
brazos doloridos de intenso dolor,
que imploran al viento, lanzan alaridos,
hacen signos raros o buscan al Sol.

Lánguidas palmeras, de verdes cimeras,
alzan sus penachos sobre los confines
y la brisa teje por entre sus crines
una melodía de claros violines....

Bajo la espesura del negro boscaje,
con voz casi humana murmura una fuente
palabras que dicen el cuento de un paje,
que busca a la bella-del-bosque-durmiente.

¡Oh melancolía
que tiene la selva sombría!

Hay agudos gritos y murmullos suaves,
chillidos de insectos y cantos de aves
y el amor lejano de una claridad.

Triste peregrino que vas por la vida;
la vida es la virgen selva florecida,
con vagos fulgores en la obscuridad.

Bosque poderoso, que yo vi en mi infancia,
dame la armonía de tu exhuberancia
y el ritmo solemne de tu gran clamor.
Voces de los pinos, voces de los robles
—personajes viejos y fuertes y nobles.—
¡Canto de la flor,
canto de la vida, que la vida creas!
Voces amorosas de rosadas rosas,
coro de violetas, tímidas y hermosas
y canciones raras de las orquídeas.

Voz de la verdura,
del inmenso coro, muchedumbre obscura,
penumbra lejana, fondo de paisajes
y campo de gloria de los personajes,
lenta melopea de la soledad;
¡cuántas flores guardas y cuántos reptiles,
gérmenes eternos y despojos viles....
tú eres la tristeza de la Humanidad!



EL VIENTO

EL Viento es un amante,
forzudo y anhelante,
que toma a las mujeres en sus brazos,
en tanto que huyen a menudos pasos,
de sus caricias rudas,
vírgenes aturdidas
con las ropas ceñidas,
que parecen desnudas.

El Viento es un amante,
la Tierra, una mujer codiciada y fragante.
En el boscaje espeso,
en la cumbre redonda,
en la onda,
el viento quiere en amoroso exceso
llevarse el cuerpo de la Tierra en peso.

Todo el Viento es amor; en las arenas
bullente remolino,
en las campiñas de fragancias llenas,
bebe la esencia de aromado vino....

El mundo es flor naciente
que el Viento quiere oler....profundamente!

LAS NUBES

¡CÓMO pasan danzando las nubes enormes
llevadas del viento!
bocanadas de humo
borrones inmensos,
que en sus rápidos giros simulan
colinas, fantasmas, castillos y templos.
Allí danzan mujeres y faunos,
allá viene un tropel de guerreros;
lentamente se forma
la cabeza de un viejo.
O son gasas ligeras que huyen
por el azul terso,
o rosados cendales que envuelven
las curvas de un cuerpo
de algún ser impalpable y divino
que se esfuma en el vórtice denso.

Hay una alma en las nubes
y una fuerza en el viento.
Gasas blancas
humos densos,
que surcáis el espacio infinito
empujados de un amplio deseo;
vais a arder en la luz del ocaso
o a morir en el fondo del cielo...
Tal pasaron mis fuertes ideales,
tal murieron mis castos ensueños;
cual las nubes blancas
pasan por el cielo....

ANGELUS

La hora es triste. El Sol lejano tras los montes lentamente,
tras los montes, lentamente va rodando,
como lágrima de sangre.
Y las nubes anchurosas, y las nubes alargadas
y teñidas de escarlatas, púrpura, oro y amaranto,
como el manto,
como el manto hecho jirones, de un rey viejo
que se esfuma, que agoniza en el espacio ...

La campana lanza al aire temblorosas quejas lánguidas;
llama al rezo de la tarde,
llama al rezo la campana, y el humilde campesino
se descubre
y la brisa de la tarde acaricia las arrugas de su frente fatigada.
La campana, lenta, lánguida,
llama al rezo de la tarde.

Mientras pasan las bandadas de las aves vocingleras,
como largas caravanas;
los contornos de los bosques se sumergen en las sombras
y se apagan los ardores del incendio del Oriente;
brilla a solas,
brilla en lo alto con fulgor ultradivino
el lucero vespertino.

NOCTURNO

ES la hora discreta. Ya naufraga la luna
en el vórtice obscuro de las lentas neblinas.
Un gato negro maya su inclemente fortuna
por sobre los aleros de las casas vecinas.

Arlequín con sus dedos la vihuela recorre
y preludia con ella serenatas a dúo,
sin sentir que le mira el reloj de la torre,
con sus ojos enormes de fantástico buho.

Hacia el parque desciende una forma ligera
que se pierde en la sombra de los sauces espesos,
y hay un ruido lejano que parece que fuera
como choque de espadas o murmullo de besos.

EL ÉXODO

CRUZABA por el bosque la extraña caravana
de ideólogos, viajeros a la Ciudad lejana
en donde había un ensueño de redención humana.

Desmedrados y pálidos, caballeros andantes,
como en el mundo viejo los que vagaban antes,
matando a los dragones, venciendo a los gigantes.

El ideal es la lanza que derriba legiones,
la justicia un escudo, y un casco de plumones
es el cerebro joven cargado de ilusiones.

En la espesura cálida bullían los insectos;
los poetas seguían por los caminos rectos,
atravesando arroyos y pantanos infectos.

Ora por los breñales de insólita pavura,
ora los panoramas de estupenda hermosura,
o los desfiladeros de una cañada obscura.

Después nuestros errantes vieron la sinfonía
de luz sobre las cumbres y agonizar el día,
y después un crepúsculo....una melancolía....

Y un murmullo lejano y oscilante, como una
melopea que fuera una canción de cuna,
que cantara la Muerte a la luz de la luna.

O son gritos agudos, como de gentes vivas,
y en la selva se esfuman claridades furtivas,
que tienen la blancura de ninfas fugitivas.

Pero nada detiene la caravana extraña;
un punto se reposan en mísera cabaña,
y, al tomar nuevo aliento, ascienden la montaña.

Es la negra montaña de vértices remotos,
cuyas pendientes crueles saben de cráneos rotos,
de esfuerzos prolongados y heroísmos ignotos.

Y era una angustia horrible por llegar a lo alto.
¡Oh! ¡quien fuera gigante, para un supremo salto
por sobre aquellas moles de granito y basalto!

Pero, hacia arriba siempre, y en terrible contienda
con todos los cansancios de la escarpada senda,
sufrieron lentamente torturas de leyenda.

Al llegar a la cumbre se extendió alguna mano...
Las neblinas formaban como un blanco oceano,
y un arco iris brillaba sobre el confín lejano.

Olvidaron los tristes el sendero maligno,
resurgen los ideales; y, en un esfuerzo digno,
se lanzan al encuentro del impalpable signo.

¡Hurra! ¡los anhelantes! La libertad ansiada,
con ternuras de madre, con caricias de amada,
les espera en el fondo de la fértil cañada.

Allá bajan, y llegan con ensueños de gloria ...
después vino la lucha, de sangrienta memoria,
con todos los horrores de la humana victoria....

Pero el ideal va lejos. Por sobre los fulgores
de las luchas terribles y los cruentos dolores,
el hombre marcha en busca de horizontes mejores.

Por esa ley de fuerza, Humanidad te expandes.
A los hombres detienen, sólo los hombres grandes
que dominan las cumbres y dominan los Andes.

Los que alientan la fuerza de un sublime idealismo,
porque a lo lejos miran irizado espejismo,
ni en la selva perecen, ni ruedan al abismo.

E irá siempre en el mundo la extraña caravana
de ideólogos, viajeros a la Ciudad lejana,
donde hallarán un día la redención humana.

SONATA

ELLA;
es el femenino eterno, la más bella,
nació sobre el oceano de mi pena,
como la Annadyomena
de blanca espuma y de fulgor de estrella.
Y vino al ælma mía
como el preludio de una sinfonía.
Y, así como en las islas de los mares
a Venus saludaron los cantares
de coros de sirenas y tritones,
en mi psiques lanzaron como un grito,
como un canto infinito,
filomelas celestes, ilusiones.

Después—un triste día
en que el cielo era gris,—la melodía
cesó, cesó el encanto;
y, tras de la amargura,
tras de las nieblas que dejara el llanto,
quedó siempre inmortal la forma pura,
que, como Annadyomena,
desnuda y blanca está sobre la arena.

Después, después en vano me tortura
la belleza en variantes infinitas;
y vengan labios rojos,
cabelleras suntuosas, negros ojos,
y torsos de blancuras sempiternas,
graciles curvas de rosadas piernas,
cuellos divinos,
líricas manos de deditos finos;
a todos amaré, pues amo todo,
adoro al lirio que nació del lodo,
a la rosa gentil y a la camelia,
a la azucena que buscaba Ofelia
cuando muerte encontró,
a las dalias enormes de mi tierra

y al audaz girasol,
al clavel rojo que proclama guerra
y a la violeta que difunde amor.

Yo vivo con la fuerza de la vida
y mi aliento es la luz.
Mi esencia pasará desconocida
a habitar otro mundo más azul;
pero allí, donde sientas un sonido,
una forma, un color,
el alma de tu hermano está en tu oído
y te murmura: Amor....



MADRIGAL

POR pueriles antojos
le diste al cielo azul: el de tus ojos;
y para el sol destellos
de su radiante lumbre;
al fuego el rojo de tus labios rojos,
de tu blancura la nevada cumbre,
y a mí de tus cabellos
la negra pesadumbre.



AGUA FUERTE

Tu pupila fulgura
en medio de negrura,
como brilla un incendio en noche obscura.

Tu boca es convulsiva,
roja y provocativa,
como una puñalada en carne viva.

Tu talle es atrayente,
flexuoso y adherente,
como la ondulación de una serpiente.

Yo tan sólo quisiera,
¡oh, víbora hechicera!
beber de tu veneno hasta que muera.



DESDE EL CONFIN DEL LAGO

PASÓ el instante del amor, sus alas
me rozaron la frente
y al punto desperté, ceñí mi espada,
puse hirsuta mi cresta reluciente
y, atravesando el monte y la laguna,
quise ir a los confines de la Nada
a conquistar la luna
por alcanzar el mérito de una
caricia de mi amada.

Después vendrán los caballeros grises
de la legión del tiempo, sus antojos
harán palidecer tus labios rojos
y nublarán el brillo de tus ojos
y a buscarme vendrá la-sin-narices,
pero yo, al recibir su ósculo aciago,
el más largo y perverso,
le cantaré al amor el último verso,
desde el confín del lago....



CANCIÓN DE BESOS

No hay embriaguez mejor que la de un beso,
no hay delirio mayor que una caricia,
el amor es, por eso,
la más dulce delicia
y el más traidor exceso.

Y es vicio universal,
se besa todo,
. . . . . .
y las flores del mal
se besan con el lodo.

El arroyo se besa con su orilla,
y va la mariposa
a besar una rosa,
y el lucero que allá lejano brilla
besa a un fleco de nube vaporosa.

Al valiente guerrero
que va a morir primero
la Walkiria traidora
le da un beso en la frente vencedora.

Y en las noches, la luna es la primera
en besar al que espera,
al pie de la ventana,
el beso de Julieta o de Roxana.

Una loca de amor, de amor y vicio,
que tuvo irresistibles embelesos,
esa loca Manón fué a San Sulpicio
y se dió con De Grieux la mar de besos.

Yo recuerdo también, como poeta,
que alguna vez fuí paje enamorado
y esperé en la glorieta

el sabroso pecado
de una linda marquesa muy coqueta.
Fué un chasquido sonoro
de cascabel de oro,
fué un abrazo vehemente
que imprimió en el corpiño alguna arruga
y... una rápida fuga.
Afuera levemente
un murmullo de besos en la fuente....

Después vino la lucha por la vida:
la vida tiene boca desabrida
y no sabe besar;
o es el amargo
beso de vicio o beso de letargo,
o es el beso siniestro
que se da en la mejilla del Maestro.

Al fin, cuando agobiado
del luchar inclemente,
fatigado,
sobre mísero lecho cae mi frente
una dama muy pálida y *riente*
me imprime un beso frío y prolongado.

LA PÁLIDA

Ya vi una sola vez. Vino a mi lado
acompañada del Dolor y el Miedo,
y, con felino andar, llegó muy quedo
al borde de mi lecho desolado.

Y algún signo fatídico ha marcado
la extremidad aguda de su dedo,
que apartar de la mente ya no puedo
ese dedo anguloso y descarnado.

Yo en mis noches de insomnio me persiguo
conjurando lo horrible de aquel signo
que me dejé grabar traidoramente,

y a la primera luz que manda el cielo,
renace mi valor, con el anhelo
de encontrarme con ella frente a frente.

SOLA

Tú eras la sensitiva; tu viniste
hasta el borde del lago a ver cautiva
la imagen de tu frente pensativa,
pensativa, profundamente triste.

Y cuando enrojecerse el cielo viste,
y a morirse la luz del lago iba,
te alejaste del lago, pensativa,
pensativa, profundamente triste.

¿Fué añoranza de amor o éxtasis puro
el que te hizo bajar al lago obscuro
para ver en la curva de una ola
el fulgor de tu imagen primorosa?
¿Fué la tristeza de sentirte sola
o fué el encanto de mirarte hermosa?

LANGUIDEZ

En el momento de la gran tristeza,
en el supremo instante del dolor,
se juntarán tu mano y mi cabeza
y mi labio y tu labio
y mi amor y tu amor...
Afuera pasarán los carnavales
de los hombres felices
y bogarán las góndolas ducales
en las aguas tranquilas de los canales grises.
Lánguidas serenatas
sonarán en el mármol de las escalinatas,
y las risas triunfales
llegarán hasta lo alto de mis negras ventanas
—ruido de panderetas
y músicas lejanas—
y un perfume de carne y de violetas.
Mi dolor será lento
en la noche serena,
y serena la pena
de mi largo tormento.
Disolveré mi queja
en la luz ambarina de la luna vieja.
Y antes de que venga la rosada aurora
a mostrar el triunfo del placer mundano,
mi dulce señora,
ciérrame los ojos con tu blanca mano.

CANCIÓN DEL FRACASADO

CUANDO era yo un rapaz y era creyente,
soñé con un gigante y con una hada,
y que yo era un buen príncipe valiente
que dí muerte al gigante con mi espada.
Y cuando mi cabeza estaba llena
de ilusiones, el sol me despertó.
Esperé mucho tiempo al hada buena
y no llegó.

Lánguida juventud. Melancolía.
Un piélago sin fin. Siempre lo mismo.
Y cuando vislumbraba una alegría,
era un nuevo dolor, un espejismo.
Entonces la mujer, la dulce y bella,
en el fondo del alma se anunció.
Largo tiempo esperé que llegara *Ella*
y no llegó.

Después fueron las horas de las luchas
y el anhelo insaciable de la ciencia
y del mucho saber—sólo que hay muchas
tinieblas en el fondo de mi esencia.
Si toda abnegación era irrisoria,
mi sangre, del martirio se exaltó.
Esperé que después fuera la gloria
y no llegó.

¿Hay mañana de ábril?—yo sólo he visto
los cárdenos fulgores del ocaso—
¿Hay la fiesta triunfal?—yo solo asisto
al doloroso instante del fracaso.—
Cansado de luchar contra la suerte
que tantas ilusiones me quitó,
en los campos de honor busqué la muerte
¡y no llegó!

LAS VÍRGENES PÁLIDAS DE LOS CUADROS ANTIGUOS

¡Oh las Vírgenes pálidas de los cuadros antiguos,
de sonrisa indecisa y adorable quietud!
cuya mirada triste revela una inquietud
de ternuras divinas y de amores ambiguos

Como pétalos finos, sus deditos exiguos,
de una flor enfermiza la claustral beatitud,
que han rozado las cuerdas de un celeste laúd
y han hecho signos graves de púdicos santiguos.

Tal fué en los *primitivos* la inspiración, que hermana
a la expresión divina con la belleza humana
y exalta la ternura de la madre cristiana.

Y, después de los éxtasis que se han tenido frente
a esos cuadros antiguos, largo tiempo se siente
unos ojos azules que miran tristemente.

LA LINDA NIÑA DEL CABELLO DE ORO

Al arruyo de dulce cantilena
duerme la niña del cabello de oro,
su madre junto está, de gozo llena
mirando su tesoro.
¡Callad! La niña con el cielo sueña,
con los querubes en alegre coro
y una sonrisa enseña
la linda niña del cabello de oro.

Fué en una tarde gris, que la ventana
quedó un momento abierta;
no se sabe quién fué, si fué la hermana
o el viento sólo que empujó la puerta.
Desde entonces la niña se marchita,
se agosta aquel tesoro
y en su cuna se agita
la linda niña del cabello de oro.

Velada interminable de agonía.
La madrecita es fuerte
y espera ver brillar la luz del día;
pero antes que la luz, llega la Muerte.
Lanza un grito la madre dolorida.
El silencio en la noche le hace coro
y parece dormida
la linda niña del cabello de oro.

VILLANCICO

VAN cantando de alegría
los pastores
y llevando van flores
a María,
que ha nacido en este día
el Señor
que ha de ser el redentor
del alma mía.

Unos reyes del Oriente
han venido,
cada uno le ha traído
un presente,
que ha de ser eternamente
gloria suya
de la Madre que le arrulla
dulcemente.

Y el establo se ilumina
refulgente
del reflejo de su frente
alabastrina,
y al mirarle se adivina
que consuelo
ha de ser en este suelo
su doctrina.

Dulce niño que naciste
por mi bien
y el establo de Bethlén
preferiste;
si a la vida me trajiste
tantos dones,
no en el mundo me abandones
solo y triste.

FINIDA

Ca non est de la bondat
de tu nome
el negar a ningún ome
tu piedat.

ENVÍO

YO rondo tu ventana noche y día
y, si llegar pudiera hasta tu oído,
en él murmuraría,
con lenguaje amatorio,
florido repertorio
de mi galantería.

Mi princesa gentil, de talle suave;
trovero soy y peregrino errante,
que te aporto escondido
un tesoro fragante
de la selva azul distante,
en donde canta el ave
que, con mil armonías,
anuncia las auroras,
que preludian los días.

Permíteme, princesa,
deshojar a tu paso
los pétalos de mi alma, como botón de rosa
de suavidad de raso.

Permíteme ofrendarte los trofeos
que traigo de la lucha dolorosa
de penas y de angustias y deseos;
son ardientes despojos
de ensueños de poeta,
que van a transformar sus tintes rojos
bajo la luz intensa de tus ojos,
en pálido violeta.

Yo pretendo decirte, a la manera
que dice el bardo antiguo,
el cuento de belleza lisonjera,
el canto de tristeza lastimera,
y, en grácil verso ambiguo,
alabar tus encantos de hechicera.

Y contar mis hazañas
y cantar mis proezas,
y mirar tus pestañas
y llorar mis tristezas.

Y, en las pálidas noches del verano,
cuando venga a rondar junto a tu muro,
percibir la blancura de tu mano,
con su contorno puro
sobre el alféizar obscuro.

Y enviarte con una hada
una declaración apasionada.

Y, después, caballero en la Quimera,
como hicieron los héroes de mi raza,
llegar a la terraza
y, si aceptas mi empeño,
conducirte en la grupa de mi fiera
al país del Ensueño.

O bogar por el río
en mi góndola indiana,
hasta hallar el paraje sombrío
de una orilla lejana;
y, en la vega florida,
bajo el docel flotante de las palmas,
sentir las vibraciones de la vida
y amar la juventud de nuestras almas.

Un solo instante vivirá el ensueño.

Tú quedarás dormida,
yo velaré tu sueño.

ELOGIO A UNA MORENA

CON lento paso rítmico y gallarda apostura,
la armoniosa silueta de tu imperial figura
triunfante va por el salón,
y murmullos de elogios a tu beldad notoria,
cantan a la sordina tu espledida victoria
himnos de amor y de emoción.

Porque tienes la gracia del cisne que navega.
la línea poderosa de una escultura griega,
y hay un encanto turbador,
en el gesto solemne de tus manos tranquilas,
en la ingenua ternura de tus grandes pupilas,
plenas de luz y de candor.

Debiste ser la reina de algún reino lejano,
o la sacerdotiza del temeroso arcano
de un rito exótico oriental;
pues hay en el misterio de tu mirar discreto,
algo de amor sublime o un sublime secreto,
guardado en tu alma de vestal.

Si no eres una diosa, eres una diablesa,
y hubo un infante loco que perdió la cabeza,
en el afán de decifrar,
el gesto incomprensible de tu vaga sonrisa,
como la de la esfinge, eterna e indecisa,
con la piedad de nunca amar.

Sobre tu comba frente vaga como aureola,
el vigor implacable de la raza española,
y evoca el mágico pincel
de Goya que al mirarte te pintaría completa;
junto al negro prestigio de una enorme peineta
la mancha roja de un clavel.

En los tiempos heróicos tu fueras la infanzona,
ante quien se rindiera la gloriosa tizona
de algún hermoso paladín,

que combatiera en Flandes, y un Perú conquistara,
y tragera pavones maravillosos para
la pompa azul de tu jardín.

Y así, serena y alta, como Juno fué un día,
derrochando el encanto de tu melancolía,
pasa tu lánguido perfil,
y en mi recuerdo queda tu silueta divina,
como en el fondo oscuro de una antigua vitrina,
luce una estátua de marfil.



MI TESORO

Yo conservo en el alma un tesoro,
con la loca ansiedad de un avaro.
Son reliquias de precio muy caro,
los recuerdos que adoro.
Son los viejos dolores cubiertos
de herrumbre de vida.
Son mis flores marchitas, mis pájaros muertos,
y torres en ruinas, jardines desiertos,
donde solo hay una rosa florecida:
mi herida.

Con mi roja herida, con mi eterna flor,
yo me forjo un ensueño de un mundo mejor,
para ella labrico mi jarrón dorado
y para el jarrón;
tapices y estatuas de un amplio salón.
El salón de un palacio encantado,
en la cima muy alta de un monte,
que domine el azul de un extenso horizonte,
la selva y el llano, la playa y el mar,
para allí guardar
la flor de mi alma que me hace soñar
y llorar.

Mis viejos dolores,
y mis penas viejas,
convertidos en grandes señores,
y en lindas marquesas de rubias guedejas;
danzan en parejas....
por los corredores....

Y con los lamentos de mis tristes días,
y con las congojas, siempre contrariadas,
formo yo el motivo de mis melodías,
y el sonoro canto de las carcajadas.

Son los festivales con los que recibo,
la feliz llegada de las penas nuevas,
y llega el momento de las rudas pruebas,
con el alma en fiesta y el cerebro vivo.

LA BUENA CANCIÓN

Yo sé la buena canción del corazón,
la del consuelo del atormentado;
porque he llegado
a ver que las rosas tienen la razón.

A aquellos que tiene el alma en tortura,
a aquellos que esperan que legue su fin;
decidles que bajen al jardín,
en una mañana luminosa y pura.

Nada hay en la vida que valga la pena.
Hay algo que vence a todo dolor
y es el perfume de una flor.

La vida que pasa no es mala ni buena.
La vida hay que verla con alma serena,
y oir como cantan la buena canción,
el sol y las flores, el agua en la fuente,
la risa del niño, del niño de mi corazón.

En la blanca mañana no bajeis la frente
a mirar el país interior;
allí está la fiera rugiente
del dolor.

ERA EN UN MAR

ERA en un mar, las olas venían,
lanzando hacia el viento la espuma,
y eran blancas rosas que se deshacían,
en el pálido gris de la bruma.

Una sinfonía poderosa era,
la canción del mar,
y traía el viento rugidos de fiera,
y traía un anhelo de dulce soñar.

Ensueños sin forma que mar aconseja,
deseos vehemente sin saber de qué;
añoranza triste de una cosa vieja
que nunca fué.

Oh banal paisaje del mar armonioso,
del mar misterioso, del eterno mar,
déjame soñar... !



LAS PALMAS

LAS palmas son erguidas, tienen altos penachos,
se mueven en la brisa con solemne vaivén,
las contemplan las rocas negras de los picachos,
y el viento ruge un somatén.

Las palmas son serenas, bajo las andanadas
de la tormenta, luchan contra la tempestad;
sus largas hojas tienen movimientos de espadas
y de lanzas que bregaran con serenidad.

Cabalgata que avanza con oscuros pendones,
o melenas hirsutas de invisibles carvices;
brazos largos que trazan rítmicas bendiciones,
dibujos intrincados para regios tapices,

dibujos primososos como balcones moros,
donde la brisa llora con murmullos de mar,
y cantan las cigarras en isócronos coros,
el idilio sagrado del palmar.

Enormes abanicos de alguna gran señora,
que tuviera por lecho la pradera florida.
Los amantes reposan la siesta abrumadora
y en una paz radiante se adormece la vida.

En el oro herrumbroso de la tarde amarilla,
hay trazada la verja del celeste jardín,
y entre los hilos ténues de una obscura mantilla,
el sol se muere en el confín....

Palmas en media noche, que sirvieron a alguna
escoba de una bruja que huyó tras los forzudos
diablos del aquelarre, mientras muestra la luna
por detrás de las palmas sus colmillos agudos.

Las palmas son erguidas, las palmas son serenas
y tienen las palmas
la piedad de hermanas buenas.

INQUIETUD

No me se de memoria la nota del dolor,
porque desde mi infancia he visto la agonía;
cuántas noches pasé al pálido claror,
de una bugía de cera, mientras alguien moría.

Si de tantas tristezas me consoló el amor;
hay algo que no llega y espero todavía,
que tiene de la espina y tiene de la flor,
que tiene del misterio de la noche y el día.

En mis preces la llamo y en mis sueños la veo,
y es delicia y tortura, y es temor y es deseo,
y en mis noches de insomnio es pavura y horror,

porque late en mi pecho, porque la siento junto
a mí, que vibra siempre, y a veces me pregunto:
¿es el Hada que viene, o es un nuevo dolor?



INSOMNIO

UNA música inmensa se inicia en mi interior;
¿es el Hada que viene o es un nuevo dolor?

Unos negros vampiros cruzaron por el techo,
y una angustia de muerte me sofoca en el pecho.

Afuera cae la lluvia la lluvia despiadada,
y es un enervamiento su eterna carcajada.



LA CANCIÓN BLANCA

En el negro silencio ha brotado una flor,
¿es ella?
es el fulgor
de su mirada;
una mirada triste,
una dulce mirada,
de unas pupilas verdes,
que no miran a nada.

Y entonces lentamente pasa la procesión
de los dulces recuerdos y las horas fragantes;
y es el tímido anhelo, y es la blanca ilusión,
en esas primaveras doradas y triunfantes.

Niñita de mi alma, quiero olvidar tu nombre,
quiero hacerme el engaño de que nunca te amé,
y que nadie lo sepa y que nadie se asombre
de mi vana congoja que no tiene porqué.

Y que nadie lo sepa. ¿TU lo supiste acaso?
¿Sabe la primavera que hace brotar las llemas?
Yo no sé si de amor pero a tu paso,
hubo una floración de crisantemas.

De crisantemas blancas, azucenas y lirios.
Tu color es el blanco, de cisne y de torcaz.
Y después te ví blanca a la luz de los cirios,
y no te he visto mas—!

Y fué blanca tu risa argentina,
como un rayo de luz de la luna,
a travez de una blanca cortina.

Y tu amabas la luna,
por blanca y por sutil,
y la quería para una
bombonera de marfil.

AMANECER

Tú viviste el ensueño de una hora,
bogando en el estanque de mi vida,
y tu mirada azul está dormida,
con la esperanza de una nueva aurora.

Y mientras lentamente se evapora,
el veneno de mi alma dolorida,
brota una nueva flor sobre la herida,
y en el mústio jardín la fuente llora.

Cantarán otra vez los ruiseñores,
nacerán otra vez las blancas flores,
con el mismo calor del viejo Astro;

pero todo acabó; yo soy un muerto,
y tu eres una estátua de alabastro,
yacente en las arenas del desierto.

LA VIVORA

En el silencio de la tarde gualda,
con un ruido de lejana risa,
bajo el follaje obscuro se desliza
el reptil, simulando una guinalda.

Corre un escalofrío por la espalda,
y al tremolar su lengua movediza,
en un erguido gesto que hipnotiza,
mira con sus pupilas de esmeralda.

En su línea ondulante hay armonía,
y atracción voluptuosa en la tersura,
electrizante de carne fría;

mientras que en la embriaguez de la pavura
le parece a la piel que sentiría,
con sádica fruición su mordedura.

LA NOCHE

La noche es una caja misteriosa,
donde Saturno esconde sus arcanos,
el Vicio, la Pasión y el Miedo humanos,
la mandráora hembra venenosa,

el pálido cadáver de la rosa,
la lágrima escondida entre las manos,
y los pasos furtivos y lejanos,
de la Vida que marcha silenciosa.

Mientras los gatos en el alto gimen,
hay en el tétrico ensueño de algún crímen
o el "ritornello" de canción de cuna,

y bajo del obscuro terciope'o
disimulada en un rosado velo
como una perla azul está la luna.

MIENTRAS PASAN LAS HORAS

VAN pasando las horas una a una,
lentamente, monótonas, iguales,
desde las torres de las catedrales,
descienden a morir en la laguna

de la Serenidad. La vida es una
cisterna de verdores pantanales,
y voluptuosamente los mortales,
riuan su ablución, mientras la luna

pone el motivo blanco y fantasmal,
en la monotonía del paisaje,
como si fuera un cirio funeral;

sobre la soledad de la ribera,
ostentando su trágico ropaje,
con los brazos en cruz, la Flaca espera.

ARIA ROMÁNTICA

NACIÓ una rosa y perfumó mi ensueño,
con ella sigo al borde del abismo,
y el estruendo del alto cataclismo,
viene hasta mí para arrullar mi sueño.

Llega un rayo de luna hasta el oscuro
rincón de mi jardín, en noche eterna,
y se muere de amor en la cisterna,
el Caballero - de - lo - blanco - puro.

Yo he sido el Aladino visionario,
han venido los genios que he invocado,
y mi princesa el Alma se ha quedado,
vagando en el palacio solitario.

FIN

Señora, ven a mí que el cielo arde,
la tarde es bella luminosa y pura,
y el mar parece una esmeralda obscura,
engastado en el fuego de la tarde.

NOCHE DE TEMPESTAD

En la lluvia hay la risa de los condenados
y hay diablillos que danzan al son de algún violín,
otros chillan y lloran de dolor flagelados
por mil hilos de plata....

Es la lluvia, la lluvia sin fín,
la lluvia de llanto del "pobre Lelián"

En la alta noche oscura ûnas enormes manos,
las que aplaudiendo están,
el miedo de los tristes corazones humanos
y desgarran el viento con uñas poderosas:

Un manto negro pesa sobre todas las cosas.

Alguien toca la puerta,
o mueve la ventana;
¿algúna hermana
muerta?

De pronto un estallido
de claridad de luna.

Vuelve a lanzar la noche su incansable gemido,
como viuda que llora su marido perdido,
su marido perdido en alguna laguna.

Ahora son los carros,
son los carros de hierro,
cargados de guijarros,
que caen desde las nubes sobre un lejano cerro.

En el estruendo hay ritmo de dolor y de espanto,
y se añoran entonces los instantes serenos;
es Wotan que ha enjugado su llanto,
y entretiene sus ocios estornudando truenos.

EL CANTO DEL SILENCIO

MIENTRAS llega la noche paso a paso,
y agonizan las rosas,
la dulce Paz extiende su caricia de raso
sobre todas las cosas.

El lago ha contemplado a las cañas extáticas,
y un ibis soñoliento,
de interrogante cuello y canillas hieráticas,
han entornado los ojos con arrobamiento.

Ven amada mía!
es la hora;
del misterio profundo,
ya se muere el día,
y la noche llora,
y el llanto de la noche es el silencio!

Oh claustro monacal, altas ojivas,
lirios de piedra, negros lirios,
oh, flores del silencio que jamás fueron vivas;
el supremo martirio de los dulces martirios.

Sólo en Dios hay silencio.

En la noche el canto de los astros,
arrulla los ensueños de las vírgenes bellas;
y la luna que canta su blanca serenata sobre los alabastros,
y el miedo que grita,
como ladran los perros en la gruta maldita....

Cuando mueran los ruidos de los recuerdos vanos,
cuando se agote el ansia de esta carne doliente,
sólo tú, la que guardas los supremos arcanos,
me tenderás las manos
silenciosamente.

EL VERSO

Se enamoró de un verso mi loca fantasía
y él fué tirano y bello como un jóven perverso.
Una niña danzando tras el ritmo seguía,
con los brazos en lo alto y el cabello disperso.

Por amor a la gracia y a la euritmia, María,
yo tu nombre ponía al extremo del verso,
y entonces lentamente como una melodía,
surgieron las palabras con acento diverso.

Palabras que son notas de algún himno sonoro,
que cantaré en las tardes cuando en mi otoño de oro,
mientras rueden las hojas en inquietante giro,

mientras pasa la vida, mientras la muerte llega,
con paso cadencioso como en la danza griega,
el verso será entonces mi último suspiro.



RIVERSIDE

¿RECUERDAS? Fué una noche a la vera de un río;
un arrullo era el canto de un lejano rumor,
y la noche era clara y el paraje sombrío,
que incitaba al preludio de un ensueño de amor.

Una magia de luces en el acantilado,
como soñara un niño un inmenso Belén;
sobre los increíbles arcos del elevado,
pasó rugiendo el himno fragoroso de un tren!

Conspiraban a aquella deliciosa aventura,
la luna—celestina de los enamorados—
la quietud rumorosa, la apacible frescura,
y un anhelo curioso de besos ignorados.

Pero el amargo fondo de todo lo que existe,
envenena la esencia de las vidas humanas;
en el mas dulce instante de aquella noche viste,
a la luz de la luna, que brillaban mis canas.

Oh mis canas! hermanas de mis melancolías,
en flores de mis vicios, mi lucha y mi ambición,
os adoro por blancas, por viejas y por mías,
como adoro mi sangre roja del corazón.

No me importa el fracaso a la luz de la luna....
He vivido la vida porque he amado el amor
y van mis ilusiones perdiéndose una a una,
como pierde sus pétalos la margarita en flor.

Hoy le canto al recuerdo de aquel acantilado,
feérico como un sueño de un inmenso Belén.
Cuando en los increíbles arcos del elevado,
pasó rugiendo el himno fragoroso de un tren.

MOMENTOS

HAY momentos de duda en que quisiera,
decirte mi deseo,
y que miro en el fondo de tus ojos,
que hay un tímido anhelo;
lo sentimos al contacto de las manos,
lo sentimos al calor de nuestros besos,
y como ambos finjimos ignorarlo ...!
y que bien lo sabemos!



DOLOR

DOLOR de amor es tan fuerte,
aunque olvidar es mi empeño;
que si dormido te sueño,
ya despierto quiero verte.

Si lejos he de tenerte,
¿porqué quise ser dueño?
Fué tu amor tan halagueño,
que de lejos es la muerte.

Quiero verte, quiero amarte,
acariciarte y besarte,
con todo mi corazón.

Para consolar mi vida.
tu beso de despedida,
fué como una bendición.



MENSAJE

HIPNOTIZADA por las olas grises,
sonámbula de vagas ilusiones,
va mi esperanza tras consolaciones,
por adversos oceanos y países.

Se alucinó al fulgor de los matices,
en el cielo de trópicas regiones,
y vió el naufragio de constelaciones,
en negros horizontes infelices.

El instante que implora el alma mía,
está lejos, muy lejos todavía....!
Cruza el espacio una ave solitaria;

y con ella te manda mi tristeza,
un mensaje de amor con la plegaria,
que cada tarde el corazón te reza.

LEJOS

UNA fiesta de olas en el gris de la bruma,
una danza armoniosa de guirnaldas de espuma,
y el furor de los vientos dirigiendo el compás;
se ha quedado dormida mi esperanza lejana,
solo vibra en el fondo de mi triste nirvana,
esta sola pregunta de mi amor: ¿dónde estás?

Me parece mentira que te he amado algún día,
me parece mentira que eres tú y eres mía,
solo el mar implacable fué la dura verdad;
y surgiendo del fondo de las olas se agitan,
unos seres informes que se ríen y me gritan,
que se han robado el oro de mi felicidad.

La música del viento, la canción de los mares,
sinfonizan del alma los siniestros pesares,
sobre el eterno tema de mi eterno dolor,
y en la neblina giran con ténues vaguedades,
temblorosos recuerdos anhelantes saudades,
del país luminoso donde vive mi amor.

Espero verte un día tan hermosa y tan buena,
como en el tiempo en que eras la gallarda morena,
que en exaltados versos de juventud canté;
tú eras la sensitiva, tú eras la primorosa,
de ternura y de gracia, la violeta y la rosa,
que en el fondo ideológico de mi jardín cuidé.

Realicé los ensueños de mi dicha egoísta,
me sentí poderoso de ser padre y artista,
y dueño del tesoro que te dejé a guardar;
al recordar aquello la emoción llega a tanto,
que no puedo nombrarlo porque me ahoga un llanto,
más brumoso que el cielo, más amargo que el mar.

Véme pués vagabundo bajo el gris de la bruma,
contemplándo la risa de guirnaldas de espuma,
y el furor de los vientos dirigiendo el compás;
y hasta que no despierte mi esperanza lejana,
solo vibra en el fondo de mi tristeza nirvana,
esta sola pregunta de mi amor ¿dónde estás?

LA VIAJERA DORMIDA

LA contemplé la última vez dormida,
y la sonrisa de sus labios era,
como un amanecer de primevera,
para un enamorado de la vida.

Tímida languidez de un ave herida,
que exhalando la vida se extinguiera,
o preciosa reliquia que tuviera,
aroma de una flor desvanecida.

Flor del amor, tu delicada esencia,
ilumina y embriaga la existencia,
con un halo de gracia y de ilusión.

Y en la quietud sagrada de tu ensueño,
le abandonas rendida al dulce dueño,
el alba de oro de tu corazón.

ALUCINACIÓN

A cada paso en mi camino canta,
el añoranza de tu amor bendito,
es la voz que conmigo se levanta,
es la noche que me abre el infinito.

En la hora de rezar y de hablar paso,
y de pensar en lo que ya no existe,
en la solemne calma del ocaso,
hay el fulgor de tu mirada triste.

Las estrellas me dicen de tu sueño,
el rumor de los borques de tu risa,
y el arroyo en que el agua se desliza,
de la lenta tristeza de mi empeño.

La luna, que es mi buena compañera,
en un manto de plata el llanto trueca,
y en su piedad irónica exagera,
no sé si una sonrisa o una mueca.

Amo la noche, soledad, delicia,
de las horas insomnes y serenas,
en que el viento me trae una caricia,
tímida y tibia de tus manos buenas.

Y al extasiarme contemplando el velo,
radiante del crepúsculo violeta,
he visto dibujarse sobre el cielo,
la tenue levedad de tu silueta.

Es mi imaginación que toda exalta,
todo lo forja bien mi maga loca.
Ya soy casi feliz, solo me falta,
el sabor delicioso de tu boca.

YA LE VERÁS EL FIN

AQUEL que ha escuchado,
las voces del bosque y del río;
aquel que ha soñado,
poseer el tesoro,
que guarda la noche en su seno sombrío;
—lágrimas ocultas en las fiestas de oro -
te dice el secreto de su desvarío:
todas las pasiones,
todas las traiciones,
los besos furtivos,
y las tentaciones;
todos los recuerdos que quiero matarlos,
pero siguen vivos;
han formado una sarta muy larga,
y al final del sendero,
recogeré la carga,
para que la ansiana de rostro severo
y aire atrabilirio,
me encuentre sentado,
rezando un rosario.

¿POR QUÉ?

CUANDO miro las pálidas mejillas,
de las niñas enfermas,
protesto contra Dios.
¿Por qué me diste juventud y vida?
¿Por qué me has dado corazón?

Tristeza lancinante,
tristeza pungitiva,
amor de carne viva,
este amor al Amor!

¿Por qué las niñas pálidas,
en los parques de otoño?
¿Por qué los lentos males?
¿Por qué los hospitales?
¿Por qué tanto dolor?



CUENTO

UN cuento de amor violento,
y donde se diga; un convento,
una misteriosa cita,
un corazón que se agita,
con el susurro del viento.

Una callejuela oscura,
un Cristo, una candileja,
al pié del Cristo una vieja,
que se persigna y murmura.

Un caballero. La luna,
baña de luz la ventaña.
Una campana lejana
dá la una.

Pisadas acompasadas,
que se acercan por la acera,
apaga el viento la cera,
mientras chocan las espadas.

Un gemido en el balcón
y sombras que huyendo van;
bajo el balcón el galán,
traspasado el corazón.

Es cuento vulgar. La cita.
—y mientras viene la aurora—
llora Margarita,
Margarita llora.

SEÑORA

SEÑORA: la tristeza de estar enamorado,
pone en negro escudo un brillante blasón,
y en mi otoño florece un clavel encarnado,
como tu boca linda, como mi corazón.

Soy Señor poderoso de un país encantado,
y es un bosque de ensueños mi dominio feudal,
pero mi neurastenia todo lo ha abandonado,
por adorar tu leve zapato de cristal.



¿DÓNDE?

¿DÓNDE encontrar los signos de una nueva esperanza?
¿Es el amor que llega?
¿Es el odio que avanza?
Sangre se ha derramado de inocencias benditas,
en inmenso holocausto,
toda la humanidad.
Una autumnal tristeza en las almas marchitas.
La piedad, el amor!
El amor, la piedad!
Veinte siglos lloraron el dolor de un calvario,
y mil generaciones el dolor milenario,
del eterno ¿por qué?...
La raza de los arios, que fué sabia, fué loca.
¿Por qué Brahama nos hizo a los unos de la boca,
y a los otros del pié?

Y desde aquellos tiempos,
en que nada era todo,
y en que todo era nada;
renovarse es vivir;
nacer de nuevo,
en cada floración
de primavera.

MOTIVO

YO encendí una farola,
en el vértice agudo de un negro peñón,
—abajo la vida era un mar—
y ví naufragar,
la barca de mi corazón.

El recio huracán,
apagó la farola,
y mi alma ha quedado,
que oscura!
que triste!
que sola!



BRINDIS

PARA los que soñaron
gozar las primaveras,
para los que lloraron
lágrimas lastimeras
porque a la vida cruel tarde llegaron.
A ellos va mi voto,
yo les brindo mi vino
y que florezca un loto
al borde del camino
por cada corazón que cayó roto.



POSTAL

PARA poner la frase delicada y sabrosa,
en la hoja del álbum de una amiga gentil,
he invocado a la estrella, he aspirado la rosa,
y he soñado jardines en las tardes de abril.

Concertar el relato de algún cuento de niño,
con la música suave de una charla trivial,
y como el agua pura va surgiendo el cariño,
de un escondido manantial.

Pero es intento vano de torturar la idea,
y romper el encanto de esta fina emoción;
¡nuestro cariño ha sido y eternamente sea!
una cosa muy dulce dentro del corazón.



LA ESPUMA DE AFRODITA

ANTE tí de rodillas tengo el alma postrada,
y llorando te digo muy quedo mi oración.
(La tarde es amarilla, la cumbre es desolada,
solo vibra a lo lejos la trompa del ciclón....)

Cuando vuelvas a amarme será la primavera,
y brotarán mil flores en este árido erial,
habrán fuentes que imiten tu risa en la pradera,
y volveremos al paraíso terrenal.

Aún hay en las auroras destellos opalinos,
y en los vientos palpitan soplos de juventud,
renovemos la vida por los aires marinos,
la espuma de Afrodita no pierde su virtud.



TROZOS

PAGARON mis tristezas en las inmensidades,
fatigué mis pupilas en mares de turquí,
y embriagado de auroras, ebrio de tempestades,
voy por las muchedumbres y por las soledades,
nostálgico de tí.

En el azul ensueño de las islas de oro,
me evoqué solitario como un descubridor,
y en las trágicas noches de temporal sonoro,
encallé en un islote donde encontré el tesoro,
que me hizo poderoso y digno de tu amor.

En tiempos ancestrales he sido algún pirata,
pues siento la nostalgia de mi viejo arcabús;
nunca más grande y fuerte, que cuando en mi fragata,
miraba al sol morirse de hemorragia de luz.

BRINDIS MASÓNICO

RESPETADOS maestros y queridos hermanos,
nos reune esta noche una fiesta cordial,
sobre el nivel venimos a estrecharnos las manos,
estrechemos las almas en un supremo ideal.

En una noche alegre como la de este instante,
se iluminó el oriente de intensa claridad,
y surgió de los mares una estrella brillante,
que guiará nuestros pasos al bien y la verdad.

El momento es solemne para que renovemos,
el anhelo sincero de todo buen masón,
de ser justos y rectos, de ser libres y buenos,
y elevar nuestras almas hacia la perfección.

Hermanos que vinisteis de oriente y occidente,
hermanos que llegasteis desde el norte y el sud,
el agua cristalina que brota en esta fuente,
nos dará nuevo aliento nueva fuerza y virtud.

Fuerza con que podemos manejar las medidas,
para todos los hombres riguroso el compás,
virtud que nos permita restañar las heridas,
salud para los buenos y para todos paz.

Salud por los que fueron héroes de la justicia,
la simiente fecunda no cayó en el erial;
porque en todos los valles siempre hay tierra propicia,
para espigos de oro de buen trigo candeal.

Salud por los que sufren en alguna desgracia,
salud por los que luchan contra la ingratitud,
por los que buscan fuerza, por los que piden gracia,
por todos los que lloran, mis hermanos salud!

LA VOZ DE LAS CUMBRES

En la forma de las olas de un inmenso mar de hielo,
agitadas por el soplo de un furioso vendaval,
las aristas de los Andes se levantan hacia el cielo,
sustentadas por la mole de su negro pedestal.

Implacibles en un gesto suprema aristocracia,
han lanzado sobre el viento poderosa y ronca voz;
por la vida de tierra, por el triunfo de la audacia,
por el éter, por los astros, para el mundo y para Dios.

La materia vive y canta en el pórfido granito,
la materia vive y ruge en el alma del volcán;
y circula en sus entrañas con el oro y hierro ignito,
o respira por las cumbres con vehemencias de huracán.

Por las cumbres enervadas de un ensueño milenario,
en un éxtasis eterno bajo el palio del azul,
en las líneas prodigiosas de un Alcázar legendario,
que se yerguen, que se ensanchan, que se esfuman bajo un tul.

Los espíritus despiertan con el himno de la aurora,
y la luz juega una fiesta en un bosque de cristal,
cuando el alma de la nieve dulcemente canta y llora,
y derrama en las quebradas su blancura bautismal.

Tras la noche tenebrosa, amanece y viene el día,
que se anuncia por oriente con un pálido arrebol;
han sonado los compases de una egregia sinfonía;
tras el frío de la noche, como el indio adora al Sol.

Nada turba, todo calla en un hondo paroxismo,
solo vibra en el ambiente de la azul inmensidad,
un anhelo del mas alto, de cruzar desde el abismo,
de volar hacia otros astros, de perderse en más allá.

EPITALAMIO

EN el mar caribe.
Un atardecer sombrío.
La luna derramando plata.
Una india robusta,
de mirada lánguida;
recostada en su hamaca,
tejiendo sueños.

Forman su coro
los grillos en el bosque,
y allá, a lo lejos,
se oye silvar las víboras.

De abajo,
surgiendo cual fantasma,
un hombre pálido, alto,
nervudo, con pelos en la cara,
aparece,
trae en sus manos el rayo destructor.

Aterrada la indígena....
le ofrece oro,
pero un abrazo le hace lanzar un ay
y los labios se juntan,
y el bosque se estremece,
y el mar ruge,
y la plata del cielo se anubla
lentamente....

Lentamente,
hasta que los pájaros del bosque
comienzan a gorjear.
El gallo canta.
Amanece un resplandor,
de una nueva Raza,
y tras de la Cruz,
el sol.

SERENATA

ANOCHE he cantado,
bajo tu ventana
una serenata,

y bajo la luna,
la voz era suave.

Anoche he cantado
y todo callaba,

tan solo el reloj de enfrente
me miraba
y señalaba
las dos de la mañana.

Tal vez tu despiertes,
o veas en sueños
cantando
los ángeles.

Tal vez tu despiertes
y mandes a ver
a tu hermana,

quien ha de mirar a hurtadillas,
desde tu ventana,
quien canta esos cantos
tan tiernos, tan dulces, tan suaves.

Y después de la copla,
cuando todo callaba,
ella vió, desde tu ventana,
que yo, tu trovero,
me alejé como un rayo de luna
de plata.

MAÑANA SERÁ TARDE

SONATA I

MAÑANA será tarde. Ven a gozar la vida,
Ya el camino es muy corto y las tardes son bellas.
Mientras yo llevo a cuestas mi esperanza dormida,
tú me traes en las manos un puñado de estrellas.

Lo trágico nos lleva hacia el desconocido,
país maravilloso que existe en el abismo;
mientras yo llevo en sueños mi espíritu aturdido,
tú me anuncias la aurora después del cataclismo.

Olvidemos las cosas, y un minuto detente
para gozar la vida bajo de los laureles,
mientras llega la muerte y mirarla de frente,
y gustar gota a gota de sus amargas hieles.

No ves que en el oriente ya se esfuman las cosas,
ya descienden las sombras y es hora de los rezos.
Conservemos incólume el perfume de rosas,
llevemos esta tarde un murmullo de besos.

Los recuerdos despierten en la hora suprema,
bajo los latigazos que nos lanza el destino,
y en tus brazos me llevas una dulzura extrema.
y en tus labios me sabe más sabroso tu vino.

Recuerdo cuando eras tú la mujer más bella,
y cuando me detuve al borde del camino,
me quedé hipnotizado por la hermosura aquella,
como las luciérnagas al fulgor vespertino.

Renovemos la vida con alegres canciones.
Olvidemos los males que nos dió la fortuna,
y embriagados de besos van nuestros corazones,
en inmenso aereoplano en busca de la luna.

Apresura tu paso. Mañana será tarde,
para poder siquiera contemplarte de hinojos,
el rojo de tus labios, son el marfil que arde,
y ese par de luceros que te dieron por ojos.



SEÑORA, VEN A MI

SONATA II

En la torre de la iglesia ha sonado la campana,
anunciando a los creyentes que es la hora vesperal.
Ya desciende que te espero en la fontana,
la que copie la finura de tu cuerpo angelical.

Ya desciende a la laguna tu figura como una
flor de lis,
y verás en el estanque dibujarse en tono gris
los contornos de la luna.

Tú, Señora, como fueron las que en épocas pasadas;
asistidas de azafatas y tal vez de algún lebrel,
incitadas al fulgor de sus miradas,
no pudieron resistirse y llegaron hasta él.

Ven. La barca surcará las aguas quietas,
Ven y escucha las canciones que te entono en mi laud,
y un revuelo de palomas y un perfume de violetas,
y la barca se deslice en magestuosa lentitud.

Ven a ver si en el estanque se ha quedado adormecida,
junto al marmol funeral,
junto al lecho que formó el galán suicida,
por tu pecho, por tus ojos, por tu boca, por tu cuerpo angelical.

Ven a mí, Señora, blanca y pura,
yo te adoro, y en los días de los días;
ven y calma la amargura,
que deshago en melodías.

Como el cisne, como Júpiter ancioso, yo te espero
en la laguna donde pueda
adormecerme y extasiarme todo entero,
como Júpiter en Leda.

Señora ven a mí porque ya es tarde, ya aparecen,
languideces de la luna en un pálido proceso,
y las formas se adormecen,
y yo quiero darte un beso.



Y JAMÁS MORIREMOS

SONATA III

No te ocupes del mundo,
Camina hacia delante.
Atrás quedan las sombras,
de Sodoma y Gomarra.
Huyamos,
que ya es la hora;
ya se acaban los besos,
ya descienden las sombras.
Vamos
a la tierra prometedora
de reposo eterno.
Atrás está la hoguera,
atrás está la muerte,
huyamos hacia el día
eterno.
Huyamos del mal,
no ves que te quedas convertida
en estatua de sal.
Ven al valle,
donde edificaremos
una casita blanca
en el fondo del bosque,
junto al arroyo,
y habrán trinos,
y habrán palomas,
junto a tu ventana.
Cesarán las angustias,
cesarán los dolores.
Cojidos de ambas manos,
contemplaremos,
como se pasan las vidas,
y no moriremos
para siempre
y jamás.
Y jamás moriremos
y jamás habrá una nube,
en nuestro cielo,
y habremos derrotado
a ese monstruo del fastidio
y jamás moriremos.

EL MANTO DE TANIT

MELOCH, el divino, su risa de oro
imperaba sobre su templo inflamado.
Cien matronas llevan todo su tesoro,
por calmar la sed del ogro insaciado.
Porque se acabaron todos los corderos,
todos los cabritos se sacrificaron,
y ya no hay lechones en los mataderos,
y las inocencias ya se evaporaron
Meloch implacable. La guerra lo exige;
tan solo las madres, el terrible escote,
a sus hijos dieron....
Todo lo dirige
la pausa solemne del gran Sacerdote.
Como en los salvajes tiempos primitivos,
las madres quemaron a sus hijos vivos.
Y sobre Cartago la tarde caía,
presenciando muda el horrible tormento,
y sobre su templo ya se distinguía,
una estela de humo que se lleva el viento....!

La sacerdotiza Salambó ya viene,
desde su palacio para apaciguar,
los bárbaros beodos y una copa llene
de vino a Matho se le hace apurar.
Los galos, los griegos y los lusitanos,
están todos ebrios después del festín;
ibéricos, libios y los espartanos...
Las copas rodaron por el jardín;
el jardín de Amilcar, el que rebosaba,
de pavos asados, de vacas cocidas,
todos los potajes, todas las bebidas,
que a sus servidores Cartago les daba.
Salambó en un gesto de alta profetisa,
lanzó sobre el aire, trágica fortuna;
y al salir la luna la sacerdotiza,
elevara un canto sobre la laguna ...!

Después, una noche Cartago dormía
al Templo inviolado Matho se llegó
hasta recinto, tuvo la osadía
de tomar el manto de Tanit. ...Robó.
La guerra, el incendio, la peste, la muerte,
no causaran tanto estrago y dolor.
Salambó, la hija del Amilcar, la suerte
detrás del salvaje todo su valor.
Y cuando llegara hasta el campamento,
la divina prenda por recuperar
el terrible instante y el dulce momento;
de Matho codicia, delicia de amar....
Cadenita de oro sobre sus tobillos,
el sagrado emblema que siempre llevó,
saltara en pedazos como los anillos,
como las ajorcas desapareció.
Está desgarrado el divino manto,
está rota en ella el alma también.
Los cartagineses ya no oirán su canto,
al brillar la luna sobre el terraplén.
El amor divino del cual fué testigo
la pálida luna sobre el firmamento,
cayó para siempre, terrible castigo,
y una estela de humo que lleva el viento ..



DESPEDIDA

ADIOS.
Parto para tierras lejanas,
que me brinden abrigo,
que me den un consuelo.
Playas.
No sé ni donde ni cuando llegaré.
Me voy hacia otros mares.
Países que no conozco, y donde nadie me conoce,
Países encantados,
donde, podré entonar canciones
a compás de las olas
y adormecerme en algún regazo virgen.
Donde serán lentos
los atardeceres.
Y vendrá la luna
a cantar su canción de plata.
Y vendrá el sol
a hacer su sinfonía de oro.
Una nubil doncella de cabellos dorados,
y de mirar azul
me dirá cuentos que no terminen nunca.
Danzará con los pies desnudos en la playa.
Con los brazos en alto;
alcanzará las estrellas.
Parto para otros lugares
en barca, en vapor,
en tren, en caravana,
en aereoplano,
muy veloz o muy lento.
No sé cuánto tiempo durará el viaje.
Me voy.
Adios.

VOCES SIDERALES

CUANDO nada era todo y cuando todo era nada,
en el cielo infinito en el profundo cielo,
yo oí la voz que dijo la sombra alucinada,
escondida en el caos y perdida en un velo.

Apenas unas luces prendían las estrellas.
y el sol era un remanso que se agitaba entre ellas.

La voz era muy dulce de una dulzura breve,
en fé, en esperanza y en las siete virtudes,
revestidas de un blanco más blanco que la nieve;
como si la entonara un coro de laudes.

Todo era paz y entonces los amores perdidos,
y los ideales todos vagaban lentamente,
o tal vez ruborosos se encontraban perdidos,
o esperaban tan sólo la voz que los aliente.

Una música suave, como el reir de un niño
que jugueteaba solo revestido de armiño.

Y era un nacer lirios y un perfume de rosas,
que volaban en torno como mil mariposas.

¿Y cuánto tiempo pasó? Tal vez solo un instante.
Vi esfumarse muy pronto o lentamente acabarse;
el transcurso de siglos o el fulgor de un diamante.
No hay medida ni tiempo ni encender ni apagarse.

Se encontraba el espacio perfumado y riente,
bullidor de colores y de voces vacío;
hasta que de repente, hasta que lentamente,
y sin saber de donde ví nacer el hastío,
que creciendo se hizo odio y al depurarse crimen,
de todos los que mandan, de todos los que oprimen.

La peste, la guerra, el hambre y la muerte vinieron,
cabalgando en las sombras de apetitos bestiales;
los cuatro jinetes de la apocalipsis surgieron,
y tras de ellos vinieron los siete pecados capitales.

Vino «oro, seda, escarlata» y todas las maldades.
El día vino tras la noche, y ví nacer la luna.
Y fué el rayo que vino tras de las tempestades,
y vino la miseria siguiendo a la fortuna.

Los males, la peste y el hambre, la muerte y la guerra,
como Pandora guardaba en fondo escondida:
es la voz de la tierra,
es la voz de la vida.



SÚPLICA

SOBRE todos los males sólo tú has comprendido,
el encanto que existe en todo lo increado.
Porque estoy miserable, porque estoy afligido,
tú me tiendes las manos en el país soñado.

Hace tiempo, mi bella, quiero decirte quedo,
que ya se fueron todas las ilusiones mías,
de las horas felices y seguirlas no puedo,
y el camino es muy largo y más largos los días.

Una farola en lo alto, tu me guías el camino,
para evitar las rocas, para andar lentamente.
Estoy ciego. Mi báculo de pobre peregrino.
A tu ternura pido una voz que me aliente.

Porque no te conozco, porque no me conoces,
porque tú solo eres un sueño, una ficción;
por eso es que te sigo y me embriago en tus goces,
esperando los días de mi liberación.

A tí brindo mi vino y una cosa te pido,
señora, en las tinieblas soñar en tu bondad,
cuando vengas me traigas, junto al amor dormido,
una violeta, un beso para la eternidad.

DESPERTAR

AL despertar con la canción del gallo,
cuando existe en las plantas el rocío;
en un amanecer del mes de mayo
en mi río;
y las vacas, la leche y el caballo,
y las charcas de lodo;
cuando amanecía,
todo ...
era poesía....
y los árboles que hay en el potrero,
se van tiñendo de amarillo y grana,
y se escuchaba el canto del *hoyero*,
en la serenidad de la mañana.



EL SABATH

DANZANDO la ronda
las brujas están;
una trapisonda
los gritos que dan.
Ya vienen montadas
sobre las escobas
y desaforadas.
Y tienen peludas
y horribles jorobas.
Todas desdentadas.
Todas narigudas.
Cubiertas de harapos,
los más andrajosos,
más hediondos trapos
piojosos.
"Lunes y martes
miércoles tres,
jueves y viernes
sábado seis".
El macho cabrío,
cachudo el impío,
brincando tras una,
que chilla y rechina.
Todo lo ilumina
la luz de la luna.
Van cantando cosas,
con perversidad,
cosas horrorosas
de la sociedad.
Al centro la hoguera
de olor sulfuroso,
y allí reverbera
un zumo viscoso.
Son las que predicen
a los adulterios;

las que descuarticen
todos los misterios.
Son aborrecibles,
pues traen los fastidios;
crímenes horribles,
y los parricidios.
Y entre imprecaciones
soeces, blasfemias,
nos traen maldiciones,
y las epidemias.
Danzando la ronda
las brujas están,
en la paila hedionda
que forma Satán.
"Lunes y martes
miércoles tres,
jueves y viernes,
sábado seis".
Y el diablo se mete
en la zarabanda,
y domingo siete,
todo lo desbanda.



REVELACION

DÉJAME revelarte mi vida,
la locura cierta que sufrido.
Mi alma estaba tan sola y afligida
y el miedo de vivir como he vivido

y el miedo de sufrir y dolorido,
de escuchar una frase repetida,
y en mis noches de oír semidormido
la misma frase que me dice "olvida".

Una frase vulgar, la que había oído
fué la última tal vez cuando despierto,
y lo ignoraba aún, pero es lo cierto,

que las últimas frases ya se han ido;
y es por eso que estoy ya envejecido,
y es por eso también que estaré muerto.

LA VOZ DEL MAR

La sinfonía es azul, como un inmenso coro,
que cantara las glorias de lejanas edades.
En el ámbito lóbrego el caracol sonoro,
que anuncia las tormentas en las eternidades.

El reino de Neptuno, que cargado de brumas;
el que en un tiempo fuera cuna de Anadiomena,
como la contemplaron surgir de las espumas,
entre las valvas de oro de las conchas serenas.

Los hipocampos curvos y las gaviotas blancas,
en las islas lejanas vieron las perlas rosas,
entre el coral y el nácar. Sobre sus finas ancas
un tropel de sirenas cantaban orgullosas.

Así como el arco iris en los mares de oro
de color de escarlata y orillas de diamante.
Y después de un naufragio, como Europa en un toro,
robada para siempre por Júpiter tonante.

Así como en las calmas tras de las tempestades,
tras las lóbregas noches, viene también la luz;
después de las tormentas del mar de Tiberiades,
cruzar, los piés enjutos, lo vieron a Jesús.

Los que un tiempo vendieron el ámbar, la canela,
los mercaderes rojos de Tiro y de Sidón;
que en un incendio vieron arribar a la vela,
desde lejanas tierras, después del aquilón.

Después fueron los vikings de rubias cabelleras,
que en angostos esquifes del septentrión lejano;
de aspecto temeroso y de miradas sinceras;
llegaron a un puerto de Turquía o veneciano.

Hasta que una mañana, pasadas las leyendas,
salieron desafiando las furias del ciclón,
salieron decididos a azañas estupendas,
bajo el mando solemne de Cristóbal Colón.

Para seguir la ruta de las tres carabelas;
hacia occidente siempre por los mares del sud;
una trompa de oro siguiendo las estelas,
que al océano trazaran en toda su amplitud.

Y para que pudieran cruzar el mundo entero,
en busca del Dorado; llegar a conquistar.
Para que se creyera que en cada bucanero
señor de horca y cuchillo o un Quijote del mar.

La voz del mar es lírica si una sirena canta,
la voz del mar ulula cuando la tempestad,
voz que canta y que ruge o adormece y espanta,
y es polífona siempre para la eternidad.



UN ADIÓS PARA SIEMPRE

UN adios para siempre. Ya abandono la tierra.
Ya me voy al país de insondables arcanos.
En la lóbrega losa el misterio se encierra,
para servir tan sólo banquete a los gusanos.

Yo no sé porqué el miedo se apodera de mí.
Si el Shinto, si Confucio, si Brahama, si Mahoma,
si el señor Jesucristo, si el Dios nuestro está aquí,
¿Para qué demostrar lo que siempre fué axioma?....

¿Quién ha visto la muerte? Tan sólo la locura,
las almas paralíticas que fingen lo que han visto,
y la filosofía tan sólo conjetura,
y muy difícilmente me demuestra que existo.

Sólo se que mi carne es la carne del perro.
Por éso tiembla toda y me asalta el terror!
Mañana estaré solo en la falda del cerro.
Sobre todas las cosas que nos salva el amor.

Tal vez si yo supiera que hay alguien que me siente,
y que de mí se acuerda, rememore a este viejo,
y que de tarde en tarde venga a ver al ausente,
y vea en cambio de todo el Mundo que le dejo! ...

SIEMPRE

YA estáis aquí. Temprano todavía.
Esperando que os dé la bienvenida.
Mis amigos a hacerme compañía.
Sentaos en el banquete de mi vida.

Aceptad este vino que es mi sangre,
como dijo el maestro de Judea;
aceptad este pan porque es mi carne.
Carne y sangre es la vida de la idea.

Mi dolor, mi tristeza ya aparecen,
junto a mí siempre van porque es mi sino;
aceptar esta carga que me ofrecen,
y seguir lentamente mi camino.



HACIA ALLÁ....

La juventud iza al tope la bandera,
enarca el cuello cuando el gallo canta.
Hacia la cumbre señalando fiera,
y alegre cuando el mundo se levanta.

Quien no teme al dolor ni a las querellas;
sus pendones lo lleva enarbolados,
caminando al zenit o a las estrellas.
¡La gloria de los brazos levantados!

A la cima llegamos de ese monte,
que se llama la vida, la existencia.
El recuerdo señala al horizonte,
y empieza a descender con la experiencia.

Y ya desciende al fin cuando agotados,
hacia el nadir señala nuestra suerte,
y ya están nuestros brazos extenuados:
¡hacia la tierra ya y hacia la muerte!



LOS LAGARTOS

LOS lagartos están esperando
en los tremedales
que llegue su presa;
con las fauces abiertas...
Bajo el sol intenso,
de lejos parecen,
con su tono sombrío,
unos troncos viejos.
Al menor ruido decienden al agua y en lodo queda
dibujado el rastro
marcada su huella.
Los lagartos reposan en las curvas del río.
Cuando la corriente
baja,
su piel reververa,
brillan las escamas duras del pellejo.
Los lagartos están esperando
que llegue un ternero,
para arrebatarlo, para devorarlo.
Los lagartos están esperando bajo el sol de fuego.
De pronto resuena un disparo....
rápido, violento,
se inmerge en el agua dejando,
un hilo de sangre regado en el suelo,
en agua lodosa.
Después de algún tiempo,
reaparece con la panza al aire,
llevado por la corriente más lejos....
Los lagartos atacan al hombre
cuando están más viejos,
cuando a medir llegan
tres a cuatro metros;
bajo de las balsas y entre las canoas
es su cebadero;
los montubios conocen el olor del almizcle.

del lagarto cebado, animal traicionero,
y se oye en las noches de luna,
que ladra algún perro,
o en mitad del río,
se le vé con la trompa al aire rasgar el velo
del agua.
Yo he oido referir un cuento,
de un hombre que con un cuchillo agarrado en los dientes;
de un hombre moreno y desnudo,
con su gran jipijapa que llevaba por todo un sombrero;
lanzarse a nadar entre dos aguas,
llegar hasta el centro,
justamente debajo del animal,
y abrirle el vientre con puñal certero;
mientras tanto el lagarto abría sus tapas
y daba con el sombrero.
Tal es la historia,
que parece cuento,
del hombre
desnudo y moreno.



LAS LECHUZAS

Al sentir el menor ruido en mis noches desveladas,
por mi espíritu aturdido yo no sé lo que me cruza,
yo no sé si el infolio se ha quedado abandonadas,
unas sombras o unas formas a las ama la lechuza.

Como el pájaro agorero viene siempre a su visita;
¿qué me dice, qué me anuncia con su lúbrico chirrido....?
De la torre de la iglesia viene el ave, la erudita,
a posarse en mi ventana el terrible malvenido.

A volar junto a mi puerta a las doce ó a la una,
con el miedo que me infundes, que perturbas mis baladas:
las estaba componiendo a la noche y a la luna
y a las cosas para siempre abandonadas.

Tal vez sabes del misterio que se encierra en lo lejano.
Yo quisiera comprenderte,
yo quisiera que me digas que se esconde en el arcano
de la vida y de la muerte....!

Como el gato está maullando en el tejado;
te pregunto, te interrogo qué me inspiras?
Tú estás solo, te mantienes alejado,
y me miras,
y me miras;
y me miras....

Tal vez quieres el aceite que la lámpara se quema,
o quien sabe si me traes una noticia de otros mundos.
¿Quién ha muerto? ¿Sobre quién cayó anatema?
Los presagios dolorosos al sentirse moribundos ...

Te abomino, te detesto, te aborresco a ti el ave inoportuna,
cuando vienes con espanto y con dolor y con el miedo:
cuando estaba componiendo bajo el claro de la luna,
y me miras, y me miras....
ya no puedo, ya no puedo....!

HIMNO AL SOL

ETERNO padre Sol, yo te saludo,
como el gallo que canta en la mañana,
como el soldado en pié frente al Escudo,
cuando suena el clarín tocando diana.

Ya la tierra se alegra a tu venida,
ya los bosques, los campos y los ríos;
todo vuelve otra vez para la vida
despierta a los humildes caseríos.

Tú que pueblas de pájaros y flores,
encendiendo la luz en los jardines,
y haces que el canto de los ruiseñores
arribe hasta los míseros confines.

Por tí viene la alegre primavera
en la fuente a poner peces dorados,
y haces un sitio dulce en la pradera
para besarse los enamorados.

A tí, Señor, que las colinas doras,
con variantes sin fin a cada paso,
y eres azul y rojo en las auroras,
y eres anaranjado en el ocaso.

Tú prodigas a todos con tus dones,
renovados alientos al que avanza,
a los jóvenes das las ilusiones,
y al desvalido das una esperanza.

¡Oh, padre Sol del Inca, te saludo!,
del Inca-Shiri, que en constante guerra,
hacia el norte y el sur, y porque pudo
vencer a los potentes de la tierra.

A tí el orbe sólo te miraba.
Por tí la luz que Goethe moribundo,
por tí la claridad que reclamaba
para el eterno renacer del mundo.

LOS GATOS

Para la señora María Piedad Castillo de Levy.

SEÑORA: en una página de las Voces Lejanas
hay un sitio armonioso para también cantar
a aquellos gatos blancos, que todas las mañanas,
junto al lecho florido, cerca de tus persianas,
debajo de tu mano los oigo ronronear.

Con toda la ternura de una madre amorosa,
llegan a tu regazo, tú les brindas calor,
y ellos adormecidos sobre la perezosa
almohada de tus sueños, la que es celeste o rosa,
quedan indiferentes a caricias de amor.

Tienen azules ojos y su lomo es de seda,
con sus blancas patitas saben también herir,
y una marca indeleble de su rasguño queda
en el cutiz que en vano como borrarse pueda,
pues como las mujeres saben también fingir.

No hay que fiar en los gatos. En las noches de luna
yo también los he visto cometer la traición,
sobre de los tejados amar a más de una,
por eso proponerles—cuestión importuna—
preguntarle a los gatos si tienen corazón.

Qué importa! Si es tan dulce, tan fina su figura,
con su contacto eléctrico saben acariciar,
y un estremecimiento que nos da la tersura
de sus pieles mullidas con toda la dulzura;
recuerdos ancestrales le han enseñado a amar.

Si los gatos son negros tienen un brillo mágico
en sus ojos llameantes que nos hacen huir;
es Baudelaire que anuncia, como un nigromántico,
y una voz de ultratumba de su destino trágico....
Es un horror, Señora, pues tengo que morir.

RECÓNDITA

AMO la noche, cuando los ruidos de la vida,
desaparecen todos y me pongo a escuchar,
con los ojos cerrados, cuando la mente olvida;
es que anhelo estar sólo, es que quiero soñar.

Entonces aparecen el verde y el violeta,
manchas purpúreas raras o un vivo resplandor;
jardines primorosos, rincones de poeta,
y rosas y claveles de variable color.

Pasan rápidamente, cambian a cada instante,
enormes o unas veces infinitesimal;
son pequeños o grandes, más altos que un gigante,
unos monstruos parecen de la fauna abismal.

Cruzan caballos rápidos por la llanura inmensa,
con crines de oro y perlas, apenas se les vé,
castillos prodigiosos entre la bruma densa,
como en las ilustraciones de Gustavo Doré.

Unos trasgos deformes y unos gnomos barbados,
y unas serpientes de alas y de verde mirar,
y mariposas rosas y unos peces dorados,
o es la barca de ensueño de dulce navegar.

Un negro cisne viene de un país encantado,
que me anuncias, oh cisne? ...trágica palidez,
y vuelve en mí temblando, cuánto tiempo ha pasado?
tal vez si muchas horas o un minuto talvez.

EL MARTILLO

ROMPER la piedra dura o golpear la madera,
o forjar en el fuego, el más duro metal.
Sudorosos los músculos. El sol y la cantera.
El obrero, jirones, despiadado, brutal.

Para el que no está hecho a escuchar esos ruidos.
Para el que siente angustia y el más fiero dolor.
Como dicen que Aquiles se tapó los oídos
y brota desde dentro un manto de furor.

Martillo. Mazo. Pico. Lo que rompe y estalla,
que hace brotar la chispa y hace andar un motor.
Golpes que repetidos saltan en la metralla,
como un Dios que fuera un exterminador.

Huir de las ciudades rojo y enloquecido
por el clavo y el martillo que nos hace aturdir,
y por todo aquello que causa un estampido,
nos hace un movimiento de salvarse y huir.

Como el volcán vomita fuego, piedras y lava,
y un rugir de cien leones y un intenso golpear,
y cien disparos juntos, lo que nunca se acaba,
como un derrumbamiento de rocas sobre el mar.

INDICE

	Págs.
Una voz lejana	3
La voz del río	4
La voz de la selva	6
El viento	8
Las nubes	9
Angelus	10
Nocturno	11
El éxodo	12
Sonata	14
Madrigal	16
Agua fuerte	17
Desde el confín del lago	18
Canción de besos	19
La pálida	21
Sola	22
Languidez	23
Canción del fracasado	24
Las vírgenes pálidas de los cuadros antiguos	25
La linda niña del cabello de oro	26
Villancico	27
Envío	28
Elogio a una morena	30
Mi tesoro	32
La buena canción	33
Era en un mar	34
Las palmas	35
Inquietud	36
Insomnio	37
La canción blanca	38
Amanecer	39
La víbora	40
La noche	41
Mientras pasan las horas	42
Aria romántica	43
Noche de tempestad	44
El canto del silencio	45
El verso	46
Riverside	47
Momentos	48

Págs.

Dolor 49
Mensaje 50
Lejos 51
La viajera dormida 52
Alucinación 53
Ya le verás el fin 54
¿Por qué? 55
Cuento 56
Señora 57
¿Dónde? 58
Motivo 59
Brindis 60
Postal 61
La espuma de afrodita 62
Trozos 63
Brindis masónico 64
La voz de las cumbres 65
Epitalamio 66
Serenata 67
Mañana será tarde 68
Señora, ven a mí 70
Y jamás moriremos 72
El manto de Tanit 73
Despedida 75
Voces siderales 76
Súplica 78
Despertar 79
El Sabath 80
Revelación 82
La voz del mar 83
Un adiós para siempre 85
Siempre 86
Hacia allá 87
Los lagartos 88
Las lechuzas 90
Himno al sol 91
Los gatos 92
Recóndita 93
El martillo 94